

Sr. Presidente de la Xunta de Galicia,
Sr. Presidente de la Real Academia Galega de Ciencias,
Sra. Conselleira de Educación,
Sres. Reitores das Universidades de la Coruña y Vigo,
Sra. Presidenta del Consello da Cultura Galega,
Sr. Vicerrector de Investigación e Innovación de la Universidad de Santiago,
Sres. Miembros de la Academia,
Señoras y Señores

Si una unidad nos es propia a los ingenieros de telecomunicación esta es, sin duda, el decibelio. Los ingenieros de los Laboratorios Bell inventaron los decibelios para poder aprehender fácilmente cantidades que, de otro modo, resultarían desproporcionadas con respecto a una referencia. Si los decibelios no existiesen, habría que inventarlos para cuantificar la producción científica y méritos del Prof. Figueiras en comparación con los de sus pares en todo el mundo. Centenares de artículos científicos publicados, millares de citas recibidas, decenas de contratos con empresas, de tesis doctorales dirigidas, de proyectos como investigador principal... Incluso descontextualizados por la brevedad que exige la ocasión, estos abrumadores méritos justifican el que esta Academia ambicionase su incorporación como académico correspondiente, distinción con cuya aceptación nos honra hoy.

A los logros mencionados debo añadir su premio nacional fin de carrera, sus doctorados honoris causa, su presidencia de la Real Academia de Ingeniería de 2007 a 2011; la “Millenium Medal” del Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos; el premio “Miguel Catalán de la Comunidad de Madrid a la trayectoria científica” y hasta el hecho de que con tan solo 28 años hubiese ganado ya su cátedra en la Universidad Politécnica de Madrid, rareza sólo explicable por su brillantez.

Tampoco puedo dejar pasar la oportunidad de ensalzar al Prof. Figueiras en su faceta de pensador. Ojalá un día una versión aumentada de su muy sustancioso ensayo “De máquinas y de hombres”; por ahora, su pensamiento se halla desperdigado por sus artículos científicos, inevitablemente constreñidos por el canon, y por las transcripciones de sus discursos y conferencias, en los que, con incursiones en la psicología, la sociología, la economía o la literatura, se revela como el gran intelectual que es. Confieso que la lectura de su discurso de

ingreso en la Real Academia de Ingeniería, sugestivamente titulado “Océanos de bits, rutas de descubrimiento”, causó en mí tan honda impresión, que le pedí prestado el evocador “Océanos de Bits” para dar nombre a una spin-off que constituí en 2008, justo cuando se desataba la crisis financiera. Pueden imaginar Uds. que ahora la empresa no es sino un pecio en ese vasto mar binario...

No acerté yo entonces a pedir consejo al Prof. Figueiras, aun sabiendo de su célebre capacidad de anticiparse a su tiempo. Como primer ejemplo de ello, extracto de su discurso antes mencionado: “Dejo para el futuro la discusión de si las Tecnologías de la Producción no estarán mejor nutridas [...] que perviviendo como si las islas de información y automatización fuesen preferibles a los continentes”. Permítanme glosarlo: hace 20 años, D. Aníbal nos anticipaba ya la necesidad de una industria conectada, la llamada “Industria 4.0”, hoy inexorable en cualquier agenda de política tecnológica.

La segunda y más notable muestra de su clarividencia tiene que ver con el que ha sido eje de su carrera investigadora: el aprendizaje máquina. A partir de sus publicaciones, he tratado de deducir el momento eureka en que, arribando desde la estimación espectral paramétrica y el filtrado adaptativo, decidió que las estructuras lineales no bastaban, pero no he podido: ya en sus artículos sobre predicción no lineal de mediados de los 80 asoma su posterior trabajo sobre la teoría y aplicaciones de las redes neuronales y las máquinas de vectores soporte con el que, desde los 90, ha producido un abundante caudal de destacadas publicaciones. Así que, tras tres décadas concibiendo máquinas algorítmicas, se regocijará con el presente reconocimiento público de la arteramente llamada “inteligencia artificial”, aunque probablemente lamentará en igual medida que tropieles de jóvenes investigadores pierdan sus más productivos años trasteando maquinalmente con las cajas negras, aplicándolas a rotos y descosidos. Y es que, como ha dicho en alguna ocasión, “los investigadores son frágiles como las neuronas”.

Con las últimas pinceladas de este retrato inabarcable, quisiera acercarme a su dimensión emprendedora. Porque con tan solo 35 años, y por su condición de vigués, fundó en la ciudad la tercera escuela de ingenieros de telecomunicación de España, sólo antecedida

por las de las Politécnicas de Madrid y Barcelona. Aunque acompañado en el empeño--me consta la inestimable ayuda del entonces rector de la Universidad de Santiago, D. Carlos Pajares, y del Prof. Domingo Docampo, posteriormente director de la Escuela y rector de la Universidad de Vigo--, el Prof. Figueiras hubo de batallar fuera, pero sobre todo en casa, contra el minifundismo intelectual, al tiempo que envolvía a los alumnos de la primera promoción en algodones para que únicamente tuviéramos que ocuparnos de nuestros estudios. A pesar de que nadie ha cuantificado, siquiera groseramente, el impacto que la Escuela de Vigo ha tenido sobre la economía gallega, a buen seguro que nuestras más señeras empresas y centros tecnológicos del sector no hubiesen sobresalido del mismo modo sin la institución que D. Aníbal erigió.

Dejó escrito Quevedo en su tratado sobre la pobreza que “lo mucho se vuelve poco con desear otro poco más”. No contento con el éxito de Vigo, D. Aníbal se embarcó en 1995 en una aventura semejante para poner en marcha la titulación en la U. Carlos III de Madrid, de la que también fue primer director. Ya el ingeniero y matemático Henri Poincaré se percató de que en procesos complejos unas pequeñas diferencias en las condiciones iniciales pueden desembocar en alteraciones descomunales en el resultado final. Tan bien temperados dejó los claves el Prof. Figueiras, que la Carlos III y la de Vigo se cuentan entre las únicas cuatro universidades españolas que figuran entre las 200 más destacadas del mundo en telecomunicaciones, según el ranking de Shanghai.

Apreciado profesor, querido Aníbal: esta academia se enorgullece de que formes parte de ella, sabedora de que pondrás todo tu empeño y resolución en la consecución de su fin último, que no es otro que el desarrollo de Galicia a través del conocimiento. Bienvenido.